



Portada: Jaime Landívar

# ÍCONOS

## REVISTA DE FLACSO - ECUADOR

Nº 4. - Diciembre - Marzo, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

### DIRECTOR FLACSO-ECUADOR

ARQ. FERNANDO CARRION

### EDITOR ICONOS

FELIPE BURBANO DE LARA

### CO-EDITOR ICONOS

SEBASTIAN MANTILLA BACA

### COLABORADORES EN ESTE NUMERO

MICHEL RAWLAND  
ADRIAN BONILLA  
GERMANICO SALGADO  
JULIO ECHEVERRIA  
ALEX PIENKNAGURA  
ABDON UBIDIA  
QUINCHE ORTIZ  
EDUARDO KINGMAN  
JAIME LANDIVAR  
SILVIA MEJIA  
CARMEN MARTINEZ  
ANDRES GUERRERO  
JAVIER BONILLA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR

DISEÑO: Luis Ochoa LL.

IMPRESION: Eclimpres S.A.

### FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez  
118 y Patria

Teléfonos: 232-029  
232-030 232-031 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

# INDICE

## COYUNTURA

Perspectivas del sistema electoral ecuatoriano **4**  
MICHEL ROWLAND

Heterogeneidad, legitimidad e incertidumbre **9**  
ADRIAN BONILLA

## ACTUALIDAD

Globalización e integración en América Latina **18**  
GERMANICO SALGADO

## POSMODERNIDAD

La 'irrepresentabilidad' de la política **32**  
JULIO ECHEVERRIA

El nebuloso sistema posmodernista **44**  
ALEX PIENKNAGURA



Modernidad y posmodernidad **54**  
ABDON UBIDIA

## CULTURA Y GLOBALIZACION

De los medios a las mediaciones o las preguntas por el sentido **62**  
QUINCHE ORTIZ

¿Qué es lo que hace pequeñas a nuestras ciudades? **68**  
EDUARDO KINGMAN

## DIALOGOS



Los círculos viciosos del presidencialismo **81**  
ARTURO VALENZUELA

## FRONTERAS

Cuba: ¿No más cambios por ahora? **89**  
SILVIA MEJIA

Racismo, amor y desarrollo comunitario **98**  
CARMEN MARTINEZ

## ENSAYO

Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria **112**  
ANDRES GUERRERO

## RESENAS

Reseñas bibliográficas: **124**  
- El Estado como solución  
- Frágil felicidad. Un ensayo sobre Rousseau  
- Los espectros de Marx  
- Ecuador: Señas particulares

## LOS ESPECTROS DE MARX

Jacques Derrida, Madrid, Edit. TROTTA, 1995, pp. 196

Hace algunos días el conocido autor italiano Umberto Eco, en un artículo publicado en el *El País* de España a propósito de la conmemoración de los 150 años de la aparición del Manifiesto del Partido Comunista, analiza a este texto como una obra literaria en la que su protagonista es un fantasma.

Precisamente de fantasmas y espectros habla Jacques Derrida en su libro *Los espectros de Marx*, presentado durante el coloquio <<Whither Marxism?>> (<<¿A dónde va el Marxismo?>>) hacia 1993, y que provocara un gran impacto en los ámbitos intelectuales y académicos. (Cabe mencionar a manera de ejemplo que, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, tras la aparición de este libro, a pedido de los estudiantes de filosofía, se incorporó una materia denominada *Lecturas filosóficas de El Capital*).

Tanto en el texto de Eco como entre los estudiantes de la UNAM, se manifiestan los planteamientos de Derrida. El marxismo no ha muerto, sigue vivo; o mejor, está muerto pero vivo. Está aquí y allá; más allá de toda temporalidad. Esta presente, pero no ahora sino en un tiempo dislocado. Más aún, ha dislocado el tiempo, lo ha vuelto loco, lo ha <<sacado de quicio>>. Esta presente como fantasmalidad, como un espectro, es un sobre-vivido.

Derrida presenta a Hamlet como el correlato literario de este apareamiento, de este (re)apareamiento del marxismo. La espectralidad hace su (re)apareamiento. Cuando el Rey muerto en la obra shakespereana (re)aparece, da vuelta al tiempo: <<The time is out of joint>> (<<El tiempo esta fuera de quicio>>). Es este momento, Derrida reflexiona sobre Marx, un autor que muchos creyeron había sido olvidado por el filósofo fundador de la teoría deconstruccionista.

Sin embargo el marxismo está ahí. Marx está presente como un espíritu al que no vemos y que, sin embargo, nos ve. Lo que se observa de él es una visible invisibilidad. Se trata del <<efecto visera>>, según Derrida, no ver a quien nos observa.

La misma figura utiliza Sartre: alguien nos mira siempre a través del ojo de la cerradura: la presencia invisible de Dios, la moral, como espíritu, como espectro. Derrida por

su parte dice, parafraseando a Marx, que el espectro es la toma del cuerpo del espíritu. Inaprensible, es una sensible insensibilidad como la figura del valor de cambio. Y, a la vez, la manifestación del poder se resume en mirar sin ser visto.

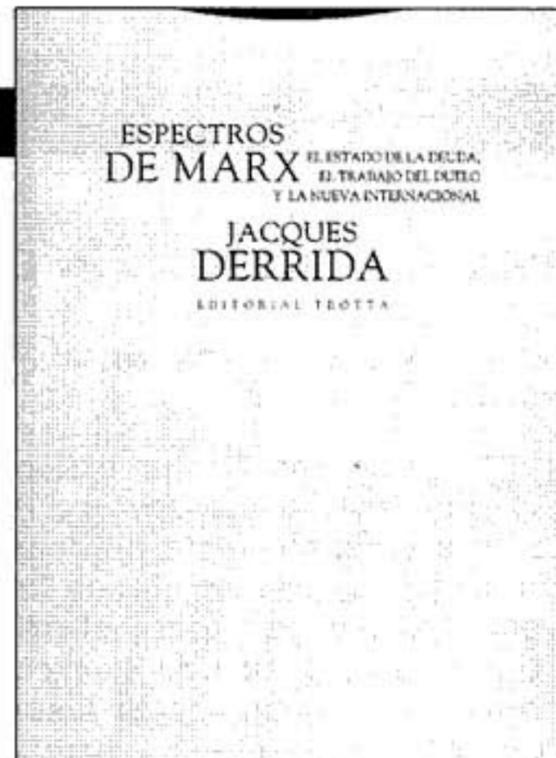
Frente a un marxismo muerto se ha levantado un duelo que, según el autor, trabaja para identificar y localizar. Es preciso saber quién es y dónde está, para estar seguros de que de ahí no se moverá. Se produce, entonces, lo que Derrida denomina como una fantología: el asedio de un fantasma. Es el asedio que se presenta como un trabajo del duelo del espíritu que se transforma, es la función misma del trabajo. Este espectro es un (re)aparecido y como tal empieza por volver, transformado y transformando.

<<Será un fallo no leer, releer y discutir a Marx>>. Es en el lenguaje abierto del marxismo en donde debemos discutir, en disputa o diálogo con alguno de sus espectros. El tiene algunos, todos tenemos fantasmas que nos asedian y nos causan miedo.

En la perspectiva de rescatar al marxismo, Derrida opta por uno de sus espectros, el que considera más importante: el espectro mesiánico. Para el autor francés, este espectro, que representa la capacidad escatológica y teleológica, es el valor fundamental del marxismo. Ahí empieza la posibilidad de un futuro realizable, abierto como sus discursos (evidenciado por Blanchot y recogido, también, por Derrida).

En los *Espectros*... Derrida señala, con certeza, que en varios autores que atacan a Marx se evidencia una suerte de perspectiva teo-escatológica, que, para asesinarlo, han debido matar la historia. Fukuyama y Kójeve, entre ellos. Estos autores se involucran en esta condición, de lo mesiánico, como lo arrivante (sic): la venida del otro anuncia que el marxismo está presente en su ausencia. Con la condición mesiánica surge la *différance*, la puesta en escena de la alteridad. Esa, junto a la capacidad de criticar y cuestionar al poder es el legado de Marx y es la deuda que tenemos con él, una deuda que hemos adquirido -toda deuda lo es-, ante ella, debemos responder con responsabilidad.

Según Derrida, se impone entonces una nueva internacional que sea capaz de construir una democracia real en la que todos



estén unidos. El llamado trastocado -leáse <<fuera de quicio>>- que hiciera el Manifiesto, cuando conminaba a los proletarios del mundo a unirse, se ha transformado en el llamado a la *différance*. Precisamente, el Manifiesto, que iba a ser titulado por Marx y Engels como *Los Espectros*, es uno de los libros que merecen <<lecturas, relecturas y discusiones>>.

Las inquietudes de Eco frente a un libro tan polémico son una demostración del asedio (estar en un lugar sin ocuparlo) del fantasma, al que se ha querido conjurar, conjuración que para Derrida es una conspiración para un poder superior, y es a la vez el hacer venir a través de la voz aquello que no está aquí (el dinero, la fetichización). También es un exorcismo mágico para eliminar al espíritu maléfico.

El marxismo está en el límite, enfrentado a su vacío. Esta posición le permite el diálogo con otros discursos, la apertura a la heterogeneidad como porvenir afirmado, con fin-pasado. Para Derrida <<Marx sigue siendo un inmigrado, un inmigrado glorioso, sagrado, maldito pero aún clandestino, como lo fue toda su vida. Pertenece a un tiempo de disyunción a ese time of joint, en donde se inaugura laboriosa, dolorosa y trágicamente un nuevo pensamiento de las fronteras, una nueva experiencia de la casa, del hogar y de la economía. Entre tierra y cielo. No habrá que apresurarse a convertir al inmigrado clandestino en alguien al que se le prohíbe la residencia o, lo cual corre siempre el riesgo de venir a ser lo mismo, a domesticarlo. A neutralizarlo por naturalización. A asimilarlo para dejar de tener miedo de él. No es de la familia, pero no habría que volver a conducirlo, de nuevo, también a él, hasta la frontera>>.

Galo Cevallos